El y Yo

© 2001 Galadriel
Todos los derechos reservados

Cláusula de Copyright

e-books
Copyright

Por la presente edición electrónica
Todos los derechos reservados

Editado en Buenos Aires, Argentina, Diciembre de 2001

Ya era una costumbre.
El último día de cada mes nos veíamos, por alguna extraña razón la mayoría de las veces llovía...
Y siempre la misma mentira:
-Mà, puedo ir a estudiar a la casa de Wanda?
Nunca supe que era lo que él decía. Teníamos que mentir por que éramos criaturas de 8 años y no teníamos mucha libertad, aunque ahora no le veo sentido, ya que siempre nos veíamos en el colegio, en la vereda y en los cumpleaños de nuestros compañeros, pero bueno, la emoción de tener un secreto nos hacia decirles eso a nuestros padres por miedo, mas que por otra cosa.
Era lo mismo de siempre: jugar, pasear tomados de la mano y andar en bicicleta para después despedirnos con un ingenuo beso de niños.
Siempre el ultimo día de cada mes.
Luego nuestros padres nos gritaban por que teníamos la ropa mojada y las rodillas sucias y todo lo que los padres te dicen a la hora de retarte...
Cuando lográbamos eludir a nuestros padres (al menos yo) me recostaba en mi cama totalmente feliz por haber hecho algo que salga de mi rutina: levantarme, comer, ir al colegio, merendar, cenar y dormir...
Era algo muy monótono que a cualquier chico aburre. En cambio esos días eran maravillosos, uno se olvidaba de sus padres, las peleas con sus hermanos, el colegio, para sentir toda esa libertad correr por mis venas.
No sabía si él estaba enamorado de mí, ni siquiera sabia si yo sentía algo mas que amistad por él, en realidad yo no conocía el amor. Con el paso de los años me iría dando cuenta...
Poco a poco esas salidas se convirtieron en rutina y ya empezaban a aburrirnos, a todo eso, ya no éramos criaturas de 8 años si no que éramos preadolescentes de 11 años y cambiábamos tan rápidamente que no nos dábamos cuenta...
Los pensamientos eran distintos, queríamos descubrir otras cosas, éramos mucho más ingenuos que nuestros otros compañeros que ya habían pasado por otras experiencias, pero nosotros preferíamos ser mas pacientes y disfrutar mas de nuestra niñez, ya que ninguno de los dos quería crecer. Nunca pudimos conocer nuestros cuerpos, por que habíamos terminado séptimo grado y nos íbamos a separar..
Por desgracia nos mudamos de barrio, yo le había perdido el rastro y no lo pude ver más.
Yo había entrado a la secundaria y cada vez que le decía la misma mentira a mi mama (yo seguía al lado de wanda) para salir con Nelson, un chico de mi división, me acordaba de Claudio y las lagrimas me inundaban los ojos...
Poco a poco fue pasando el tiempo y yo seguía estando con Nelson, aunque sin conocer todavía el amor de verdad...
Durante un tiempo bastante largo me olvide de Claudio y me dedicaba a trabajar de telefonista en una empresa para mantener mis estudios (ya iba en 4º año de la secundaria) y aparte de estudiar me iba todos los fines de semana a bailar.
Íbamos Wanda, Claudio y yo, siempre al mismo lugar, nos divertíamos, tomábamos unas cuantas copitas y de vuelta a la misma rutina.
Un día como todos desde hace 6 años, me levante a las 6:30 para ir a trabajar, me bañe, me vestí y me fui. Llegue al trabajo y me anunciaron que iban a tomar telefonista para ayudarme. Yo me puse muy contenta por dos razones: Wanda no tenía trabajo y yo ya estaba cansada de hablar, mi garganta no daba mas, entonces le pregunte a mi jefe si ella

© 2001 Galadriel
Todos los derechos reservados

podía entrar en la empresa, pero me contesto que ya habían tomado otra persona y que ese día ingresaba a las 9.
Por suerte todo siguió tranquilo hasta ese momento...
Ante mi sorpresa no habían tomado una mujer sino un hombre. Lo saludo normalmente y seguí trabajando. Como mi trabajo no me permitía prestar atención a otra cosa, seguimos así, sin mirarnos hasta la hora del almuerzo.
En ese momento lo mire, le fije la vista, no lo podía creer, después de 10 años ahí estaba él...
Era Claudio.
Creo que en ese preciso momento conocí lo que era el amor de verdad, a pesar de haber estado con Nelson casi cinco años, sentí que el piso se me derrumbaba como nunca y que todas las fibras de mi ser temblaban...
No sé que habrá sentido él ese momento, a lo único que le preste atención fue a sus ojos llenos de lagrimas como los míos, nos abrazamos y juntos lloramos prácticamente 15 minutos.
Todavía nos quedaban 45 minutos de almuerzo así que fuimos a una pizzería que quedaba a la vuelta del trabajo. Mucho no nos dijimos, ya que estábamos realmente emocionados por la sorpresa. Por desgracia una de las pocas cosas que me dijo fue que se había casado y lo peor de todo fue que su mujer era Dalila –mi otra amiga del alma a quien no veía hace años.
En ese momento no dije nada, era obvio que si estaba casado no estaba enamorado de mí. Yo le conté que había estado casi cinco años de novia pero que nunca lo había amado realmente, pero en ese momento no tenía cabeza para pensar en otra cosa que no fuera nuestra niñez juntos y en todos los momentos que pasamos tan felices...
Y nuevamente se transformo en una costumbre.
Ya no eran los últimos días del mes, si no todos los días, desayunábamos juntos, íbamos a almorzar y como yo vivía cerca de donde el se tomaba el tren para irse a su casa, me acompañaba todos los días a mi departamento.
Wanda sabia perfectamente que yo estaba locamente enamorada de Claudio, como también sabia que yo era una persona muy importante en su vida, pero que no era yo a quien él amaba...
Poco a poco mi alegría de estar nuevamente cerca de Claudio, se fue transformando en una enorme depresión, no podía soportar que mientras él estaba tan feliz con Dalila yo estaba sufriendo por no estar al lado de él como corresponde.
Hasta que un día paso algo muy extraño, como todos los días fuimos a almorzar, charlamos de nuestra niñez, cuando me di cuenta de que en sus ojos había otra mirada, sentía que me deseaba como yo lo deseaba a él, y eso me lleno de alegría, aunque supe disimularlo.
Volvimos a entrar al trabajo y todo siguió monotamente normal: Atendiendo teléfonos, hablando, cortando. Cuando salimos – como siempre me acompaño hasta mi casa- me fue a saludar y ante mi sorpresa me beso...
Solo sé que en ese momento en lo único que pensé fue en que por fin después de 16 años pude sentir el calor de esos labios y lo desee como nunca lo había hecho.
Estaba tan asombrada que lo único que atine a hacer fue invitarlo a que pase a tomar algo, entonces entramos.
Enseguida me tomo en sus brazos, me beso y yo disimuladamente lo lleve hacia mi dormitorio. Fue la experiencia mas linda de mi vida, sentir por primera vez su calor sobre mi piel...
No se como me transforme en su amante, la cuestión es que todos los días antes de irse para su casa, me llevaba a tomar algo y después hacíamos el amor en mi departamento.

© 2001 Galadriel
Todos los derechos reservados

Pienso que me empezó a querer mucho mas de lo que yo pensaba. Al punto que casi ni nombraba a Dalila, si no que constantemente hablábamos de nosotros.
Un día Dalila apareció en mi casa. Era viernes por la noche. Yo me estaba cambiando para salir con Claudio, cuando escucho el timbre. Ante mi sorpresa era ella, claro Claudio había salido y aprovecho para venir a verme. Vino con la excusa de que como no tenía amigas en Buenos Aires y tenia un problema con Claudio (en síntesis el no le estaba dando mucha bolilla y sospechaba que tenia una amante) vino a verme a mí. Yo estaba súper nerviosa, ya que Claudio iba a llegar de un momento a otro. Por suerte yo estaba con Wanda, así que en el momento en el que él llegó, pudo entretenerlo para que Dalila se vaya sin que lo viera.
En ese momento sentí que el nudo enorme que tenia en mi garganta se desvanecía completamente...
Cuando pasaron los nervios salimos, fuimos al cine y a comer algo. Él le había dicho que tenia una cena de negocios por que –supuestamente- el jefe lo había invitado a cenar para considerar un pequeño ascenso, que en realidad ya lo tenia.
Nos divertimos bastante, hicimos el amor y después cada uno a su casa.
Luego ocurrió la desgracia.
Cuando Claudio llegó a su casa Dalila lo ataco terriblemente.
Dio la casualidad que justo esa noche nuestro jefe había llamado para hablar con él, y encima Claudio había vuelto con perfume de mujer –Chanel- que con gran casualidad era el que usaba yo.
Fue el comienzo del desastre.
Antes de esa noche todo había ido bien, Dalila jamás se hubiera imaginado que yo –Anahi, su mejor amiga de la infancia- fuera la amante de su marido, su amado Claudio.
De repente, sentí que todo se me iba de las manos nuevamente, que lo volvía a perder.
Todos esos pensamientos fueron interrumpidos por el sonido del teléfono: Era Wanda y me llamaba para decirme que Claudio había tenido un accidente en el auto, los frenos le habían fallado y choco contra un árbol. Estaba bastante grave, pero vivo. Maldita hija de perra!!!! –pensé- no cabía duda de que había sido Dalila. Jamás pensé que fuera capaz de hacer una cosa así, sabia que era maldita, la conocía, pero nunca imagine que fuera capaz de matar a su propio marido, pero no lo consiguió...
De repente por mis venas empezó a correr la amarga hiel de la venganza, venganza alimentada por el odio y el temor por la vida de Claudio, no lo podía perder, no lo IBA a perder.
Dejando un poco de lado todos esos pensamientos, salí corriendo para el hospital a verlo cuando vi la imagen más deplorable de mi vida: mientras Claudio agonizaba en su habitación, Dalila y Nelson estaban tirados en una camilla de lo más felices. Los muy hijos de perra habían hecho un plan para matar dos pájaros de un tiro, claro yo a Nelson le había lastimado su terrible ego y su enorme orgullo al decirle que nunca lo ame y Dalila, bueno ya se sabe. Pensé no decir nada, ellos ni se dieron cuenta de mi presencia ya que estaban muy entretenidos riéndose en nuestras propias caras. Pero lo iban a pagar...
No pude aguantar mucho tiempo mas en el hospital así que pase un rato a ver a Claudio para saber como estaba él y me fui.
Le conté todo a Wanda, ella no lo podía creer, por fin la arpía había mostrado las uñas. Planeamos vengarnos en el alma cuando... Tocaron timbre y ahí estaba ella, la muy perra se atrevió a mirarme a la cara, pensé en matarla sin contemplaciones en ese mismo instante. Tenia mi katana a menos de veinte centímetros de mi mano – yo estudiaba sipalki- pero me dije "la venganza es un plato que se saborea mejor frío" así que la escuche.

© 2001 Galadriel
Todos los derechos reservados

En realidad no vino a otra cosa mas que a morirse de risa en nuestra cara, me decía "si no lo tengo yo, menos lo tendrás vos" yo no lo podía creer, la termine echando, me puse la campera y me fui para el hospital. No se como hizo, pero cuando llegue al hospital, ella ya estaba ahí, haciéndose la que lloraba por la salud de su marido...
No me vio y se termino yendo.
Cuando se fue, entre desesperadamente a la habitación de Claudio y le conté todo lo sucedido, ante mi sorpresa el no me creyó una sola palabra, es mas me dijo que no quería seguir con lo nuestro, me decía "uno no sabe lo que tiene hasta que siente que lo pierde" y según el se sintió muy cerca de la muerte y se dio cuenta de que el había elegido a Dalila para hacer su vida y que no quería arruinar la vida de ella.
No dije nada, simplemente me retire. Estaba absolutamente asombrada. La víbora le era infiel, lo quiso matar, le lavo el cerebro con sus besos y llantos falsos y el encima la defendía? Claro, el no sabía todo eso, pero, A mi no me creía? 17 años de conocernos por nada? Yo no me iba a quedar con los brazos cruzados...
Con Wanda planeábamos la venganza.
Dalila todos los medio días encargaba comida preparada con una botella de agua mineral. Lo único que hacia falta era introducirle cianuro en el agua y Paf! Acabado el asunto. Pero había un problema, Como hacíamos para agarrar la botella de agua que ella tomaría? Por suerte al otro día lo solucionaríamos...
Wanda decidió ayudarme, Consiguió trabajo en la rosticería y preparaba los pedidos. Así que todos los días preparaba la comida para Dalila.
Pero luego surgió otro problema: ¿Cómo meteríamos el cianuro en el agua? Si se lo dábamos sin el sello de seguridad se daría cuenta y la devolvería y se produciría una catástrofe. Pero después se me ocurrió: agarramos una jeringa, la inyectábamos en el fondo de la botella un pedacito de cinta adhesiva y listo. Lo preparo Wanda y lo mando.
Nosotras esperábamos noticias de que había muerto, algo, pero no. Nuestro plan había fallado. Lo supimos cuando Dalila llamo a la rosticería pidiendo otra agua mineral por que se le había caído y se la había tomado el perro. No lo pudimos creer, a los cinco minutos el perro había muerto.
A todo esto Claudio ya se había recuperado y estaba en su casa, así que veneno no podíamos volver a mandar por que por accidente podía morir Claudio, así que pensamos otra cosa: Damián, mi compañero de Sipalki, sabia manejar la katana como nadie, era compañero de nosotros desde la primaria, pero había tenido una mejor relación conmigo que con Dalila.
Lo llame, le dije que era urgente. Llego, le conté TODO y le pedí que me ayudara.
Dudó bastante, estuvo tres días para contestarme, fueron los tres días más largos de mi vida, pero al fin me llamo y me dijo que no me preocupe que el se iba a encargar...
Sentí que me había sacado un peso de encima.
Al otro día Claudio le pidió desesperadamente al jefe si nos podíamos tomar el día libre, yo no entendía nada, pero cuando el jefe dijo que si, yo acepte también.
Me dijo:

- Dalila desapareció, se fue anoche a comprar cigarrillos y no volvió mas, tengo miedo que le haya pasado algo.
- No te preocupes- le dije tratando de apaciguar mis sentimientos, no podía entender como había hecho tan rápido el trabajo!- ya la vamos a encontrar. Si querés te puedo ayudar, la policía no te va a aceptar la denuncia por que tiene que estar desaparecida 48 hs. para poder llenar el acta, pero yo por lo menos te ayudo.

© 2001 Galadriel
Todos los derechos reservados

Estaba llorando Claudio, jamás lo había visto así, de momento llegue a pensar que estaba equivocada, pero cuando me acorde las cosas que le había hecho y que encima el no me creyera a mí, me alegre de haberlo hecho.
La buscamos por toda la capita. No la encontramos. Ya habían pasado tres días y ya teníamos la ayuda de la policía.
Yo siempre seguía al lado de Claudio, en este momento me necesitaba realmente. Tomábamos un café cuando viene un oficial y nos dice que habían encontrado un cuerpo en la costanera Sur, junto al río. Fuimos para allá y la vimos...
Destrozada a golpes, desnuda con el cuello rebanado por el filo de una Katana, tirada a un costado y en el abdomen escrito- con tajos de una navaja- la palabra "Perra".
Claudio no pudo soportar mas esa visión y se desmayo. Cuando despertó, ya se habían llevado a Dalila a la morgue –lo que había quedado de ella en realidad- y nos fuimos a casa.
El se pasó toda la tarde hasta el funeral sin hablar, sin mirarme, sin comer. La encontramos a las nueve de la mañana y el funeral fue a las diez de la noche. Se notaba que le había afectado demasiado.
Wanda y yo asistimos al funeral y cuando nos cruzamos con Nelson, él vio en nuestros ojos una luz triunfante. Habíamos ganado la guerra.
Igual cometí el peor error de mi vida. Esta vez si que lo perdí, lo perdí para siempre...
Después del funeral, el se fue del país.
Dijo que un tío de el, que vivía en Estados Unidos le había conseguido un trabajo y le hacia falta viajar para olvidar.
Nunca le dije que yo había planeado matarla, que fue idea mía, como tampoco el nunca creyó que Dalila era una víbora arpía.
Nunca mas lo vi, mejor, no hubiera podido mirarlo a los ojos nunca mas, pero bueno, que le vamos a hacer...
Él la amaba, pero yo lo amaba a él...

Anahí.

© 2001 Galadriel
Todos los derechos reservados